

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 8.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los señores suscritores de fuera de la capital, se sirvan remitir el importe de la suscripcion, si no quieren sufrir retraso en el recibo del periódico.

ALICANTE, 20 DE AGOSTO DE 1875.

LA LIBERTAD DE CULTOS.

II.

«La lucha será larga, muy larga, pero venceremos un día por la educacion.»

BISMARCK.

«Desgraciadamente para los católicos, creemos que no nos es posible formarnos ilusiones, ni abrigar esperanza de ninguna clase en este asunto.

No hay mas que pasar los ojos por la prensa de todos matices para adquirir el triste convencimiento de que la cuestion (religiosa) está fallada en contra nuestra.»

(El Siglo Futuro).

Un sentimiento más íntimo ha movido la prensa, y excepto los periódicos ultramontanos, todos los demás han defendido con brío los fueros de la conciencia, que con furor niegan los partidarios del retroceso y del privilegio. La razon, que no se presta á sos-

tener la injusticia, ha negado su inspiracion á los neo-católicos, y en sus escritos solo campean los silogismos, los llamamientos al respeto de la autoridad eclesiástica y los subterfugios, que la obcecacion de la intolerancia, crée argumentos sin réplica y leyes indestructibles. Mas no es esta la hora de poder conculgar á los españoles con uñas y alfileras de independencia, de amor á lo antiguo y rancio, y de desprecio al extranjero. La ilustracion cumple, nivela, eleva, desapaasiona y mata todo exclusivismo, todo orgullo nacional y odio de secta ó casta; porque ante la ciencia no hay mas que hombres, y ante la moral hechos que reprobare ó enaltecer. El tiempo no pasa en balde, los acontecimientos que agitan á la humanidad son los dolores del parto, y en ese génesis continuo de las ideas, toman carne utopias que los ciegos no pueden ver sin curarse la ceguera voluntaria en la espiacion de su ineluctable intranquienencia.

Para conocer los argumentos clericales, véase lo que dice *La Prensa*, contendiendo con un representante de la unidad católica:

«Si quiere *El Siglo Futuro* que discutamos, déjese del sistema de argucias que se sigue en los seminarios. Con negar *La Prensa* la primera premisa que establece nuestro colega, toda su argumentacion viene á tierra. *La Prensa* no ha dicho que la cortesía internacional nos obliga á dar libertad á las religiones de los pueblos donde es permitida la práctica del catolicismo. *La Prensa* no ha hablado de permiso alguno con

RR-860

relacion al catolicismo. *La Prensa* ha dicho que la cultura nos exigía ser cultos y tolerantes. *La Prensa* no ha dicho que debemos hacernos borrachos ni mahometanos, porque el vecino sea lo uno y una nación sea lo otro. *La Prensa* no ha dicho simplemente que debe existir la libertad de conciencia y de cultos. Ni la poligamia, ni el suicidio, ni la esclavitud tienen nada que ver con estas cuestiones, porque en un país hay leyes civiles además de las religiosas.

Nos pregunta si negaremos que la verdad es mejor que el error. Distingulemos. Lo negamos si la verdad es tal como la entiende *El Siglo Futuro*. Es necesario que empecemos, pues, por ver si lo que cree nuestro colega es la verdad ó el error. Nosotros creemos en una verdadera religion, y no la tendríamos por verdadera desde el momento que tuviese un vicio, la intolerancia.

En cuanto á que la religion no aconseja nada que se parezca á la libertad de cultos, fundándose en que el primer mandamiento de la ley de Dios prohíbe rendir culto á otro que no sea el verdadero, *El Siglo Futuro* se ha olvidado de que ese mandamiento lo mismo lo invocan los judíos que todas las sectas cristianas, porque no hay creencia alguna que no piense dirigirse al Dios verdadero.

Terminaremos diciendo: que *El Siglo Futuro* se permite atribuirnos cosas que no decimos. No tiene nuestra tolerancia más límites que los de la moral y de las leyes civiles. Por consiguiente no excluimos de ella ni á los turcos ni á los indios, como asegura nuestro colega. ¿Por qué los habíamos de excluir? ¿No hay en Madrid pagodas en la misma calle donde existen capillas anglicanas?

Arguya, pues, nuestro colega con verdad, ante todo, puesto que tan amigos quieren mostrarse de ella.

La Bandera Española, contestando á lo que confiesa *El Siglo Futuro* (?) en la cita 2.^a que encabeza esta crónica, dice:

«Efectivamente, apreciable colega; la cuestión está fallada en contra, pero no de los católicos, ni de los protestantes, ni de los deístas, ni de ninguna secta, sino en contra de la intolerancia y del fanatismo, en contra de todo lo que representa un principio en abierta contradicción con los tiempos que alcanzamos y con los sentimientos de tolerancia y de justicia á que en este último tercio del siglo XIX debe adaptarse el proceder y conducta de la humanidad.

La verdad es que *El Siglo Futuro* desmiente á cada paso su nombre. ¡Crée nuestro colega que cuando llegue esa época que su título indica, la cuestión de la unidad religiosa ha de encontrar paladines que en serio la defiendan?»

Pero no ceden en la altanería que fundan en la verdad, y exclama el mismo periódico deo:

«Los católicos decimos; nosotros estamos firmísimamente persuadidos de que estamos en posesión de la verdad; nuestra religion es la única verdadera; por consiguiente, tenemos el derecho y el deber de proscribir todas las otras, por ser falsas.»

Hé aquí la vanidad y el orgullo tomando el tinte religioso y transformándose en virtudes, de tal ralea, que llegan á ennegrecer las páginas de la historia, consignando rasgos de elementary como el que confiesa *La España Católica*:

«En 35,361 casas fijan muchos historiadores el número de las de moriscos expulsados por Felipe III.»

¿Sabrán estas gentes lo que es amor? Tendrán una ligera idea de lo que significa la misericordia? Conocerán á Jesús? Habrán leído y meditado ese precioso libro, que se llama *El Evangelio* y que le conocen por completo millones de católicos, que solo se apareientan en los rincones oscuros de la iglesia con el pasto espiritual de los indigestos sermones gorundianos?

Cómo es posible que ni siquiera hayan oído hablar del Cristo los que apellidándose cristianos, le persiguen y calumnian en la persona del judío y del gentil, del griego y del persa? Cómo tener sentimientos, quienes encuentran justa la horrible espulsion de los moriscos y judíos? Cómo ser misericordiosos, los que escriben en las columnas de la *España Católica* este mandamiento de la Inquisición?

«Créanos *El Imparcial*, mas tierra sería necesario ceder para las futuras guerras civiles que la libertad de cultos haría brotar en España, que para hacer grillos para los libres cultistas españoles.»

No, no es posible; quienes tales cosas hacen y dicen, son cristianos en el nombre; pero reniegan de Jesucristo á cada momento. Sin embargo, lo anormal, lo extraño es que se diga por un diario como el *Eco de España* lo que consigna y rebate *La Prensa*:

«... que las guerras sostenidas en el siglo xv contra turcos y protestantes para imponer la unidad religiosa á las demás naciones, obligan á España á seguir abrazada á esta unidad, sin la cual parece que vamos á desquiciarnos como bóveda á que falta la clave.

Añade que podemos ser menos tolerantes que Turquía, porque si este país acepta la libertad religiosa es porque Europa se la ha impuesto á la fuerza «pues la religión de Mahoma no admite otra alguna á su lado ni en frente, sino para atacarla y destruirla.»

El colega quiere que la religión de Jesucristo haga lo mismo que la religión de Mahoma. Ese magnífico ideal lo están llevando á cabo los carlistas. Y ¿sabe lleno de confianza:

«Qué garantías dábamos (antes de 1868) á la Europa mas que la tolerancia que podía y debía haber, pues á nadie se perseguía, nacional ni extranjero, por sus opiniones religiosas?»

No se perseguía á casi nadie, á escepcion de los ocho ó diez protestantes granadinos que Narvaez mandó á presidio en aquella época. Por lo demás el Código se contentaba con conducir dulcemente á los establecimientos penales á los reos del delito de profesar públicamente un culto distinto del oficial. (1)

El colega, entusiasmado por el eco de su propia voz, exclama muy convencido:

«Las demás naciones soportan la diferencia de cultos que les han impuesto azarosas circunstancias: mas ninguna ha intentado establecer la diversidad de cultos, pudiendo sostener la unidad; citese un gobierno, que no haya sido revolucionario, que haya intentado tan radical innovación.»

Citemos pues: Turquía, el Japon, Rusia, y otros pequeños é insignificantes estados, donde los revolucionarios no han impuesto la libertad,

como Prusia, Austria, Norte América é Inglaterra.»

La Epoca, que no desea llevar el negro dictado de *hereje* por defender la tolerancia, se espresa de este modo:

«A *La España Católica*, que á menudo dice que la causa mucha indignación leer los escritos de los amigos de la tolerancia, y que con un menor frecuencia sostiene que no somos católicos los que no pedimos intolerancia y persecución en materias religiosas, le recomendamos la lectura de los siguientes párrafos, que copiamos del capítulo 34 de *El Protestantismo*, del presbítero D. Jaime Balmes.

«En materias religiosas, la tolerancia, así como la intolerancia, pueden encontrarse en quien tenga religión y en quien no la tenga; de suerte que ni una ni otra de estas dos últimas situaciones envuelve por necesidad el ser tolerante ni intolerante. Algunos se imaginan que la tolerancia es propia de los laicos y la intolerancia de los hombres religiosos; pero esto es un error. ¿Quién mas tolerante que San Francisco de Sales? ¿y quién mas intolerante que Voltaire?

«... La tolerancia, en un individuo que tenga religión, supone cierta blandura de ánimo, que nace del trato y de los hábitos que este engendra, se hermanan no obstante, con las convicciones religiosas mas profundas, y con el celo mas puro y ardiente por la propagación de la verdad. En lo moral como en lo físico, el roce aína, el uso gasta, y no es posible que nada se sostenga por largo tiempo en actitud violenta. El hombre se indigna una, dos, y cien veces, al oír que se impugna su manera de pensar, pero no es posible que continúe indignándose siempre; y así al cabo vendrá á resignarse á la oposición, se acostumbrará á sufrirla con templanza y por mas desagradadas que concepte sus creencias, se contentará con defenderlas y propagarlas cuando le sea posible, y cuando no, tratará de guardarlas en el fondo de su alma como un precioso depósito, procurando preservárlas del viento disipador que oye soplar en sus alrededores.

«La tolerancia, pues, no supone en el individuo nuevos principios, sino mas bien, una calidad adquirida con la práctica, una disposición de ánimo que se va adquiriendo insensiblemente, un hábito de sufrir formado con la repetición del sufrimiento.»

Siempre hemos visto con ánimo tolerante las

(1) Y quemar cuantos libros *herejes* se encontraban: diganlo si no las aduanas de Alicante y Barcelona donde se chamuscaron libros espiritistas...; y matar por trabajar en domingo, en un país meridional y por consecuencia perezoso...!

intolerancias y las indignaciones del periódico neo; pero en adelante, recordando las doctas explicaciones de Balmes, nos afirmaremos mas en nuestra actitud de benévolo sosiego. Por muy destemplado que veamos á nuestro colega, pensaremos en que las violencias son pasajeras, en que el roce afina, en que el uso gasta y en que la intolerancia no es mas que la falta de una calidad todavía no adquirida, pero que se adquirirá.

Y cita en otra parte el siguiente párrafo del mismo filósofo católico:

«La multitud de religiones, dice, la incredulidad, el indiferentismo, la *sauvagerie de coutumes*, el cansancio dejado por las guerras, la organización industrial y mercantil que han ido adquiriendo las sociedades, la mayor comunicacion de las personas por medio de los viajes y las de las ideas por la prensa, he aquí las causas que han producido en Europa esa *tolerance universel* que lo ha ido lavando todo, estableciéndose de hecho donde no ha podido establecerse de derecho. Esas causas, como es fácil de notar, son de diferentea órdenes: ninguna doctrina puede pretender su ellas una parte exclusiva; son un resultado de mill influencias diversas que han obrado simultáneamente en el desarrollo de la civilización.»

Luego queda probado con la autoridad del presbítero y filósofo Balmes, que los intrasigentes religiosos son hombres salvajes, que no han perdido con el roce de gentes las asperezas de carácter y de amor propio y el espíritu dominador y exclusivo del fanatismo. Son insociables, pues á los intoleranteses preciso mandarles á la escuela, con el solo fin de que aprendan mas y reciban sobre todo educacion, que no tienen; son niños volutariosos y mal educados, que no pierden de vista al campañero de su pueblo; y que no leen mas que el *Plos Sanctorum*: para ellos no hay iglesia como la suya ni religion posible fuera de la católica, apostólica, romana, explicada por su cura.

Para que no tuvieran los defensores de la intolerancia ni la autoridad de los Santos Padres y doctores, tras de lo que siempre se escuchan, oscureciendo su razon y anulando su voluntad, El *Diario Español* les replica consignando la doctrina de muchos santos, que no pueden rechazar:

«San Atanasio decía, que no es con la espada ni con ayuda de los soldados y de las armas, con lo que se predica ó anuncia la verdad, sino con la persuasion y el consejo: no siendo propio de la religion oprimir, sino persuadir. (*S. Ath., ed. solitarios.*)

San Agustín escribía: «para mí, que no he podido contemplar la verdadera luz sin haber sido mucho tiempo juguete del error, no es posible que yo ejerza ninguna clase de violencia contra vosotros.» (*Contra Maxic.*)

San Hilario de Poitiers, en su nombre y en el de los demás prelados escribía: «si se quisiera emplear la violencia en favor de la verdadera fé, la doctrina de los obispos se opondría y todos dirían con razon: «Dios no quiere una confesion hecha á la fuerza: con la buena fé ó la simplicidad es como debe buscarse á Dios.» (*Ad. Const., lib. I., cap. VI.*)

San Bernardo, en su epístola al clero y pueblo de la Francia Oriental, que hoy es la Alemania, predicando la Cruzada, fijese bien en esta atencion, escribía: «recibo una gran alegría al ver vuestro celo por la religion; pero es preciso que sea templado por la ciencia. Muy malos de hacer perseguir y hacer morir á los judíos, os es prohibido por la Sagrada Escritura hasta arrojarlos de vuestras tierras. Escuchad lo que la Iglesia dice por boca del profeta: «Dios me dá á conocer que no debeis exterminar mis enemigos, de miedo que mi pueblo olvide su origen.» y el mismo Santo Padre llamó *asesino* á un monje que incitaba al pueblo á la matanza contra los judíos. (*Epist. al arzobispo de Mayensa.*)

Estas pocas y elocuentes citas, por lo que respecta á los tiempos antiguos: despues de la reforma protestante, entre las muchas que podíamos hacer, bastarán las siguientes: Fenelon, en el discurso pronunciado eo la consagracion del elector de Colonia, se preguntaba: «¿Puede la fuerza persuadir á los hombres? ¿Puede obligarles á admitir lo que no quieren? No: contesta: ninguna fuerza humana puede alcanzar á lo mas impenetrable de la libertad del corazón.» El mismo eminente prelado escribía á Jacobo II estas palabras, que se hicieron célebres en Europa. Conceded la tolerancia civil, no aprobándolo todo como indiferente, sino sufriendo con paciencia todo lo que Dios sufre, tratando de atraer á los hombres por una dulce persuasion.»

Veamos cuál es la tradicion pontificia: cuando Pio VII recibió en persona el juramento prestado por Napoleon I en su consagracion, no

contenia este juramento el compromiso formal de respetar y hacer respetar la libertad de cultos?

Esta circunstancia no pudo menos de inquietar la conciencia del Papa: ¿no implicaría semejante acto en el Pontífice el indiferentismo y la negación de la autoridad de la Iglesia y de los derechos imprescriptibles de la verdad? Esto es lo que Pío VII deseaba saber. A las explicaciones que en su nombre pidió á Roma el cardenal Consalvi, el cardenal Fesch respondió, que las palabras del juramento de ningún modo implicaban el erróneo principio que sospechaba el Papa; alno la simple tolerancia civil y la garantía de los individuos. Pío VII se dió por satisfecho. Napoleon presió el juramento ante el Papa y fué consagrado emperador.—Pío IX, promulgador de la Encíclica *Quanta cura*, decía á no ilustre prelado francés, cuando todavía ejercía el poder temporal: «los indios y los protestantes se hallan libres y tranquilos á mi lado: los indios tienen su sinagoga en el Gheto y los protestantes su templo en la puerta del Pueblo.»

Por último, en un escrito que, bajo el título de «Catecismo de la libertad», se publicó en *Le Civiltà Cattolica*, en Roma, se establecía como doctrina entre los católicos, «que aun pudiendo estos por medios legales y legítimos, destruir la libertad de cultos, borrando de una constitución política la cláusula que la estableciera, no lo harían por no faltar á lo convenido con sus adversarios.»

¿Qué dirán ahora de San Atanasio, San Agustín, San Hilario y San Bernardo? *Dios no quiere una confesión hecha á la fuerza*; ¡falsificadores del dogma! ¿por qué habeis ahorrado, envilecido y tostado al mundo entero, si los santos solo predicaban amor y caridad? *No con la espada sino con la persuasión y el consejo*, escribais y fariseos! ¿lo ois familiares del santo oficio de matar, al que pertenecéis aún en cuerpo y alma?

La tiranía es aborrecida por los hombres, y vosotros, eo nombre del mas esclarecido mártir, queréis ejercerla sobre la conciencia del pobre pueblo español. Cristo, al exhalar el último suspiro eo la afrentosa Cruz, proclamó la libertad de conciencia, la soberanía de la razón, el culto libre, espontáneo, verdadero, y sus hipócritas discípulos, los que comercian con susaogre, crucifican á los he-

rejes, á los innovadores, como si el Nazareno oo hubierasido *hereje é innovador*! Recordais á todas heras la bárbara estracción de la cecilla de Adán, al alfarero del Génesis, el diluvio que oéciamente calificais de universal, la preciosa y maravillosa arca de Noé, y el sin fin de absurdos que enseñais á los pequeños y os olvidais—á sabiendas—de lo que os dice Fenéleo: *¿Puede la fuerza persuadir á los hombres? Puede obligarles á admitir lo que no quieren?* El presidio, la hoguera, hariaaos admitir el bíralro, el democio, la infalibilidad del Papa, los milagros del corazón de Jesús, las ganancias del Jubileo! Decid, desde hey, que defendeis la unidad católica—que oo ha existido jamás—por interés, lucro y deseo de dominio; pero oo, porque es dogma cristiano oi porque lo defienden los Santos Padres. Eo Roma, eo Francia, en Austria, eo Bélgica, en Portugal viveo libremente los que oo creen eo la religión apostólica romana, y sin embargo, son naciones tao católicas como España. Confesad de una vez que solo el interés os mueve á negar le que admitieroo los Papas.

Lucosecutores como partidarios de ona escuela llena de errores y supersticiones, defienden tambien con sutilezas y sofismas en oos naciones la tolerancia para ellos, mientras piden la intolerancia allí donde han fanatizado largo tiempo á los pueblos. Aquí, llenos de *santo celo* por los fueros de la religión, pideo la espulsión de los catedráticos heterodoxos y racionalistas, que ganaron por oposicion sus puestos, y la persecucion implacable de todo aquel español que ne comulgue el credo de la iglesia romana, mientras eo Francia y eo la misma Asamblea de Versalles, pronocia no discurso monseñor Dupauloup, obispo de Orleans, en la sesion del 14 del suado mes, defendiendo la mas amplia y completa libertad de cultos y de tolerancia. *¿Cur tam varie?*

Hé aqui algunos párrafos de este discurso jesuítico, que copiamos literalmente de la traducción publicada por.... la *España Católica*:

«En cuanto á las palabras de los dos obispos

recordadas por Mr. Ferry, hélas aquí, y me contemplo feliz al recitarlas.

«El obispo de Amiens, decía: «No pedimos más que el derecho común, el derecho de enseñanza. (1)»

Y el obispo de Nantes: «Libertad para todos, para la Universidad, para los padres de familia, para el episcopado; libertad para todo el mundo, legos y eclesiásticos; libertad de erigir altar contra altar, (2) de oponer métodos á métodos, escuelas á escuelas, la ley amenazando á la licencia, y no reprimiendo mas que los desórdenes.

«Me alegro recitar estas palabras, y de nuevo doy las gracias al honorable Mr. Julio Ferry por haberlas recordado. Estas palabras os demuestran, señores, que desde hace mas de treinta años, desde el origen de toda esta gran controversia acerca de la libertad de enseñanza, nuestro lenguaje siempre ha sido el mismo.

«Juntos hemos pedido monopolio alguno: os desafío á que halléis en todo el curso de esta controversia una sola palabra de mis venerados colegas que lo haya pedido.

«Siempre hemos reclamado la libertad en el derecho común; libertad para todos, como decía el obispo de Nantes; libertad para todos, legos y eclesiásticos sin excepción ni privilegio para nadie.

«No alegro repetir esto, porque en verdad no se puede menos de admitir que se oiga decir á cada momento cootra hombres de sinceridad perfecta, y digo que la nuestra es de este género, las mismas calumnias y recriminaciones.

«Sí, señores, sí cesar nos decía que reclamamos el monopolio. (11)»

«Y ayer todavía, Mr. Ferry decía que el casi monopolio que pedimos nos conducía al monopolio entero que deseamos! Y bien, lo repito; Mr. Jules Ferry á su vez ha pronunciado palabras que son calumnias (11) indignas de él y de nosotros.»

Libertad para todos, inconsecuentes neo-católicos, para legos y eclesiásticos!

Aludiendo á las medidas que la dictadura

(1) El derecho de todos señores neo-católicos!

(2) Altar contra altar, pide el bueno del Obispo donde tiene libertad de hacerlo; pero es bien seguro que no lo pediría aquí para los que no podemos comulgar de su copon, por tener alguna humildad y respeto á Dios y consideración á nuestro hermano mayor Jesucristo.

debió tomar respecto al libre ejercicio de las religiones, dice *La Prensa*:

«Conociendo que la libertad religiosa es una necesidad absoluta de los presentes tiempos, debió resolver *a priori* sin contar con el apoyo de tal ó cual fracción. La dictadura y su propio juicio eran su mejor y mas firme apoyo. Siempre es peligroso discutir lo indiscutible.

Los buenos católicos que forman religion aparte de la que nos venden por verdadera los ultramontanos representados en España por *La España Católica* y *El Siglo Futuro*, y en todo el mundo por las negras huestes de la Compañía de Jesús, se hubieran alegrado grandemente.

¿Qué sería el catolicismo en la república Norte-Americana sin la libertad religiosa? ¿Cootaría hoy con la preponderancia é influencia que todos le conceden?

Y en la misma Inglaterra, convertida en protestante por Enrique VIII ¡celebraría hoy sus grandes progresos?

La intolerancia religiosa hizo infinitos mártires en Cochinchina, China, el Japon y otras muchas regiones del globo, levantando el espíritu de los católicos que maldecían las persecuciones y la esclavitud de sus hermanos.

El catolicismo que cree que su doctrina es la única verdadera y que sus misioneros se hallan esparcidos por todo el mundo, es la primera interesada en sostener una libertad que necesita para hacer su propaganda.

Pedir castigo para los que la quebrantan en apartadas regiones y en países en que el catolicismo se halla en minoría, y represión, para los que la sostienen donde representa la mayoría, es un egoísmo que solo cabe en el alma corrompida de los ultramontanos ó jesuitas.»

La libertad religiosa, aceptada por todas las uniones, consagrada bajo todos los climas, no ha tenido en la Comisión constitucional ardientes adeptos, que hicieran consignar en el proyecto el derecho superior é ilegible de la conciencia.

El último párrafo del artículo que trata de la libertad de cultos, está redactado así:

«No se permitirá, sin embargo, otras ceremonias ni manifestaciones públicas que las de la religion del Estado.»

A lo que advierte *La Prensa*:

«Con esto la libertad de cultos es ilusoria, por

que la construcción de un cementerio especial, la de una iglesia, mal decimos, la de una simple puerta de capilla, la predicación que aun verificándose en lo interior de un edificio puede considerarse como pública siendo la entrada libre. todo esto daría motivos para incesantes prohibiciones.

La cuestión religiosa es mas compleja de lo que á primera vista parece.

Ayer indicamos alguna de las puntos mas oscuros de la fórmula que parece aceptada por los conservadores. Hoy *El Imparcial* hace las siguientes y oportunas preguntas, que bien merecen contestación:

¿Será lícito discutir los dogmas, la disciplina y la moral de la religion católica? ¿Será lícito, á los que no estén conformes con la religion que profesamos la mayoría de los españoles, impugnar esos dogmas, esa disciplina y esa moral, ó defender los de otras religiones?

¿Será lícito en los libros, folletos ó periódicos tratar los asuntos científicos con entera independencia del dogma católico?

¿Será lícita la enseñanza establecida en estas mismas condiciones?

¿Se exigirá como condicion para el desempeño de los cargos públicos la de profesar la religion católica?

¿Se exigirá como condicion para el desempeño de las profesiones cuyo ejercicio autoriza el estado, como las de médico, abogado, procurador, notario, farmacéutico, dentista, etc., la de profesar la religion católica?

El Tiempo encuentra muy natural que so oxija á los empleados públicos el que profesen la religion católica.

El Imparcial hace la siguiente pregunta á *El Tiempo*:

¿Deberán ir las credenciales acompañadas de un certificado del cura de la parroquia correspondiente, y en el cual se dé fé de que el nuevo funcionario es católico, apostólico, romano, y que cumple con los mandamientos de la iglesia?

Esto es cuanto á lo futuro. En lo presente tenemos proscrito de la cátedra todo lo que rilla de algun modo con el catolicismo romano, y algunos catodrálicos cesantes, gracias á su amor á la ciencia y á la razon.

Tambien los fanáticos no perdonan medio de orillar la cuestión con los procedimientos

propios de la intransigencia ó ignorancia, y apalean, insultan y persiguen á los herejes, constituyéndose en autoridad. En Sevilla le partieron el cráneo á un jóven por distraído, cuando pasaban los calólicos purificándose en jubileo; en Lora del Rio, por lo mismo, los dependientes de la autoridad dieron de sablazos á otro prógimo: en Perelló, en el Puerto de Santa Maria, en Madrid y otros puntos han ocurrido escenas desagradables, que manifiestan claramente, qué clase de educación dá al pueblo ese tan alabado catolicismo, que gasta sacerdotes con trabucos y procesionistas con garrotes.

Nos dejará el gobierno á merced de esa muchedumbre fanática, que cree como el mahometano, que malis á no liberal ó á un hereje es ganar de contado el cielo y merecer el perdón de todas sus culpas?

Damos fé á esta ya larga crónica, con la siguiente estadística de *La Política*, relativa á la cuestion de la libertad religiosa:

A.—*Intolerancia religiosa*.—Partido moderado histórico.—Partido carlista.—Partido neo-católico ó ultramontano.

B.—*Libertad de cultos*.—Partido constitucional en sus dos subdivisiones.—Antiguos unionistas.—Antiguos progresistas.—Radicales.—Demócratas

Y si luego echamos una mirada por el mundo civilizado para descubrir las alianzas y correspondencias de cada una de esas grandes agrupaciones, hallaremos:

A..... República del Ecuador (unidad católica); monarquía sueca-noruega (unidad luterana), y... ¡no hay mas!

B.—Francia.—Inglaterra.—Italia.—Alemania.—Austria.—Los Estados-Unidos y... todos los otros.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POB UN CRISTIANO.

XVI.

París 27 Julio 1885.

*Al señor abate Pastoret, canónigo honorario
y capellan de la casa de... en Valence.*

Estimado señor abate:

Atendido el deseo que se ha servido usted manifestarme lo que nos escribíamos directamente V. y yo, me apresuro á complacerle dirigiéndole personalmente esta nueva carta.

Creo que la mayor parte de las cuestiones relativas á la preexistencia de las almas, al pecado original y á la reencarnacion, han sido resueltas en mis precedentes cartas. Cree igualmente haber demostrado claramente que el gran movimiento espiritista que hoy agita al mundo, habia sido presenciado por los escritores mas eminentes de este siglo y del siglo pasado; y que el Espiritismo, satisfaciendo no solamente las necesidades morales é intelectuales del tiempo actual, sino tambien las aspiraciones multiplicadas de los pensadores y de los filósofos espiritualistas, es llamado á regenerar el cristianismo próximo ya á desaparecer ante el indiferentismo general y el culto á los intereses materiales.

Me resta conferenciar con V. sobre las penas otornas, el perispiritismo, la pluralidad de mundos, y de los varios modos de evocacion ó de revelacion que definimos con una sola palabra: la mediumnidad. Aun cuando la primara de estas cuestiones se halla implícitamente resuelta por las pruebas que he dado de la preexistencia y de la reencarnacion, no dejaria por esto de ser el tema de una ó varias cartas especiales. Hoy hablemos de la mediumnidad, puesto que es lo que mas preocupa á V. Sin embargo, estimado abate, ya no me ocuparé en definir esta facultad notable tan ostensamente explicada en las obras especiales, y señaladamente en el *Libro de los Médiums*, por Allan-Kardec; pero lo que yo probaré, es que el modo de proce-

der de los espiritistas no está prohibido por prescripcion alguna de las muchas contenidas en el Antiguo y en el Nuevo Testamento; porque la aplicacion que se nos quiere hacer de ciertos textos del Deuteronomio, de los Profetas y de los Hechos de los Apóstoles, es resultado de una falsa interpretacion de las Escrituras y de nuestros procedimientos para la evocacion; siendo asi que obedeciendo á las enseñanzas de San Pablo, rechazamos con toda la energia de que somos capaces, todos los malos Espíritus ó Espíritus de Python, que no nos servimos de sortilegios, ni de encantamientos, ni de fórmulas cabalísticas ó herméticas, y que todo se reduce, por nuestra parte, á evocar en nombre de Dios todopoderoso. No solamente yo probaré que no somos anatematizados por los libros sagrados, pero si que San Pablo, uno de nuestros mas ilustres precuresores, anunció y describió el admirable conjunto de las facultades medianímicas, y que nuestro Señor Jesucristo nos enseñó el mismo el advenimiento futuro del Paraisito.

Me causa el mayor sentimiento, mi estimado abate, se lo aseguro á V., verme obligado á hacer constar que los adversarios mas encarnizados, los mas acries é injustos para con el Espiritismo, pertenecen al clero católico; y que los mas fogosos entre estos son indubitablemente aquellos que menos conocen nuestra doctrina; pero como, segun me obligó V. á escribirlo, la opinion de la Iglesia no está determinada, y si alguna, como el R. P. Maria Bernardi, nos amenaza con el infierno y los municipales (sic), y otros sacerdotes mas ilustrados conceden y ven en las manifestaciones espiritistas la accion real, útil y providencial de la voluntad divina, sin la cual nada sucede en la tierra.

Ab! cuando se lee que hasta el mismo Cristo fué acusado de posesion por los fariseos (1), hay que ser mas prudente y no lanzar

(1) *Et sermonem sancti Israel blasphemaverunt dicentes: Demonium habet et Samaritanus est; et nonne hic est filius fabri? Tiene en el demonio y es Samaritano; y además, ¿no es este el hijo del carpintero? (San Juan y San Mateo) De este modo blasfemaron los fariseos el nombre del Santo de Israel. (San Jerónimo).*

tamán acusación contra aquellos á quienes la gracia iluminó, y que por la mediuinidad regresan á Dios y al bien.

Aún cuando no seamos dignos, según lo predicaba San Juan Bautista, de desatar los cordones del calzado de Aquel que vino y ha de volver, podemos repetir á aquellos que nos acusan de ser los esbirros de Satanás, esa palabra de nuestro divino Maestro: «Todo reino dividido, contra él mismo, será anulado, y si Satanás espulsa á Satanás, predicando el culto de Dios, es porque él mismo se divide, y que su reinado está próximo á concluir.» Por tanto, puesto que los Espiritas que se comunican por todos los Médiums de la tierra, predicán en un lenguaje apropiado á los centros, en los cuales se manifiestan, el culto á Dios y la mas pura moral, no se puede, sin impiedad, calificarlos de malos y de demonios.

«*Non oportet ministros altaris magos et incantatores esse; hos autem qui talibus rebus utantur proxiis ab ecclesia iussimus: ut conueniat que los ministros del altar sean mágicos ó encantadores; en cuanto aquellos que se ocupan en tales maleficios, condenamos que sean expulsados de la iglesia.*» Tal es, V. lo sabe, mi estimado abate, el texto del canon 36 del concilio de Laodicea. Ah! si imitásemos á los sacerdotes y clérigos á quienes aludía ese concilio; si, como ellos, hiciésemos sortilegios, actos de magia, encantamientos; si, como ellos, nos sirviésemos de las fórmulas misteriosas de los cabalistas, y si fuésemos á la hora fatídica de media noche á las encrucijadas de una selva para sacrificar una gallina negra á Satanás y hacer con él pactos reprobados, sería fácil comprender las razones de ese alzamiento contra el Espiritismo. Empero, estamos fuera del alcance del Concilio de Laodicea, pues que todas nuestras operaciones se reducen á invocar el nombre de Dios todopoderoso, y que no somos ni sacerdotes, ni sacrilegos, ni tampoco Jesuitas sobre todo. Esto no impide al R. P. Nampon acusar á los Espiritistas, verificar convenios con los espíritus del mal, de los cuales, página 24 de su opúsculo, da la fórmula siguiente: *Do ut des, facio ut fa-*

cias. ¿No es escandaloso, mi estimado abate, ver asegurar tan audazmente, desde la cátedra evangélica, una calumnia tan manifiesta? Tales son, sin embargo, las armas de que se sirve contra nosotros la compañía de Jesús. No ignora V. que esa ilustre compañía nos ataca con una furia sin igual; ha lanzado contra nosotros lo mas selecto de sus predicadores; los RR. PP. Felix, Matignon, Letierce, Nampon, nos han sacudido á su sabor. Sin embargo, hay que hacer justicia al P. Felix: es un hombre demasiado superior para abundar en las ideas mezquinas de sus colaboradores. En cuanto al P. Matignon, está todavía con la teoría del solideo. Permítame V. le diga dos palabras sobre esta teoría, que tomo prestada por completo de Madame de Staél.

«Hay un medio para hacer efecto del cual se sirven los predicadores ordinarios bastante a menudo, es el solideo que llevan en la cabeza; se lo quitan y se lo ponen con una inconcebible rapidéz. Uno de ellos atribuía á Voltaire, y sobre todo á Rousseau, la irreligion del siglo. Colocaba su solideo sobre el repelido de la Cátedra, lo encargaba de representar á J. J.; y en esta hipótesis le arengaba y le decía: ahora bien, filósofo genovés, ¿qué tenéis que argüir contra mis argumentos? Collaba entonces por breves momentos, como para esperar la contestación; y no contestando nada el solideo, se lo ponía otra vez sobre la cabeza, y concluía su conversacion con estas palabras: *Supuesto estais convencido, no se hable mas de ello.*»

Hoy el P. Matignon ha sustituido á Voltaire y á J. J. un espiritista y un médium, y consigue convenirlos con el procedimiento citado. Algunas veces les atribuye una opinion de circunstancia, de la cual triunfa victoriosamente como puede V. figurarse. La argumentacion de los RR. PP. Letierce, y Nampon es de otra especie, pero solo tienen una para ellos dos, lo que inspiró á un joven escritor espiritista de Metz «que un párrafo de los sermones del P. Letierce le ha hecho formar una idea tan elevada de la elocuencia del P. Nampon como de su memoria.» Con esto quiere decir, que se presentan reciproca-

mente las mismas frases, los mismos razonamientos, las mismas deducciones y naturalmente las mismas conclusiones. Y para que conozca V. y aprecie la fuerza de los argumentos que esto RR. PP. oponen al Espiritismo, le presento esta página copiada del opusculo del P. Nampour.

«A los ojos de la razón (nuestro R. se ha hecho filósofo por necesidad para su causa) esos procedimientos son más que sospechosos, son ineptos y peligrosos, (ineptos y peligrosos sientan bien para el bombo del pericloro, pero qué significa eso? y cómo un procedimiento que no es apto para producir lo que se desea, es peligroso?) La razón jamás colocó la evocación de los muertos entre los medios conducentes hacia la ciencia, jamás por este medio se ha enseñado á los vivos ninguna verdad útil. Que se cite pues un descubrimiento en las ciencias ó en las artes debido á esos caprichosos descubrimientos, que se cite una sola profecía hecha ciertamente antes del acontecimiento, y ciertamente realizada. ¿Han aprendido los astrónomos, por espíritus evocados el curso de los astros y la aparición de los cometas? ¿Para sus áridos cálculos, les ayudan los muertos? ¿Los ingenieros que trazaron nuestras vías férreas ó perforaron nuestras montañas consultaron á los espíritus golpeadores? ¿Los exploradores del oro han encontrado, por medio de sus evocaciones, alguna mina preciosa en California ó en otra parte? ¿Se ha enriquecido la medicina con alguna nueva receta para la curación de nuestras enfermedades? Ah! hay tantas todavía consideradas como incurables! Antes de asegurarnos contra el incendio, el granizo, ó contra las quintas, ¿se informan las compañías aseguradoras, de los espíritus? ¿Se les va á consultar cuando se va á contratar una renta vitalicia? ¿Ocupan los tribunales ese procedimiento para averiguar los reos, y los guardias civiles, encargan á los muertos, el capturar á los vivos? ¿Hay acaso un capitalista que por dichos de nuestros espiritistas, espusierra 20 mil francos, 10 mil francos á la Bolsa? ¿Todos los pueblos del mundo no han mirado el testamento como ratificado para

siempre por la muerte del testador, sin que disposición alguna venida de ultratumba pueda desvirtuar esas voluntades que son reconocidas como últimas? ¿Podría citarse un testamento, uno solo, cuyas partes interesadas, aunque fueran de la secta de los espiritistas, hayan tratado de anularlo por declaración de un aparecido? Pero que me citen al menos una apuesta ganada, un buen premio obtenido en la lotería, un buen negocio hecho en bolsa, un examen victoriosamente sufrido, un pleito concluido, una conciliación conseguida, un duelo eritado, por medio de la comunicación de los vivos con los espíritus de los muertos.»

Oh! estimado Abate; ¿cuál es la constante preocupación que domina al R. P. Nampour en esta serie de preguntas? El interés material. No es esto decir con una sensible candidez: si nuestro espiritismo proporcionase la riqueza, los honores y el poder, yo me uniría inmediatamente á vosotros. ¿Qué culpa abate, qué culpa? y también qué ignorancia de todos los beneficios morales debidos á la preparación de nuestra veneranda doctrina! En Francia más de 500 médicos han manifestado abiertamente ser espiritistas; que vayan pues esos RR. PP. á preguntarles si las comunicaciones de ultratumba les han sido útiles para la curación de sus enfermos; que vayan pues á ver en el departamento de Charente á una señora parálitica, desde mucho tiempo desatendida por todos los médicos, y á quien las prescripciones de los espíritus han curado en pocos días. Hablan de testamentos. La historia relata muchísimos hechos auténticos de muertos que vinieron para hacer constar sus intenciones deseadas. Todos los autores que han escrito sobre lo maravilloso, cuentan hechos que el espiritismo puede reivindicar como suyos, y que solamente él puede explicar. Basta oír las obras de Langlet, Dulrasnay, Andrés Delreen, Cardan, Gransville, Ferriar, Chardel, Smellie, Briere de Bismont, etc., para encontrar mil hechos que contestan á las preguntas de R. P. Jesuita; y basta recorrer un número del *Spiritual-Magazine*, y del *Spiritual-Times* de Londres, del *Friend of pro-*

grees de New-York, ó del Banner of Light de Boston, para encontrar mil otros ejemplos convincentes de la benéfica influencia de las almas desencarnadas sobre las que están todavía encadenadas sobre la tierra. Además, estimado Abate, encontrará V. en el libro *Le spiritisme prouvé par l'histoire*, que yo publicaré muy luego, todos los informes que V. desee sobre ese interesante asunto. Por fin diré al R. P. Nampón: Cuando V. predicaba en Lyon contra el Espiritismo, hubiéramos podido fácilmente hacer constar el bien que proporcionó á la clase obrera, pero prefirió usted aparentar ignorarlo.

La compañía de S. Francisco de Sales, en Lyon, quiso moderar los pasos de los RR. PP. Jesuitas, y encargó á no sé qué desconocido Seminarista lanzarnos rayos con opúsculos. Los dominicos, celosos de los triunfos del P. Nampón, se han hecho representar en la cátedra de S. Juan, en Lyon, por el fogoso Maria Bernad, tan célebre por su famosa leoría de los anteojos. Los Carmelitas de los Pirineos, escitados por el auto de fé del difunto obispo de Barcelona, han tronado contra nosotros sin conocernos; pero hasta ahora el clero secular, ha estado solamente en soldado á nuestros adversarios, y aún es el abate Marouzeau.

Hé aquí un fragmento del escrito de ese buen cura campesino; consigo trae su enseñanza; está sacado de una carta de Allan Kardec.

«... Si el materialismo que se aparece por todas partes ha espantado á vuestra alma, y os inclina á buscar un remedio soberano á los males que minan hondamente á la sociedad; si el amor de Dios y de las almas os enardece, destruid esa filosofía bastarda que soprio á la nada. Enseñad al hombre que es inmortal. Nada puede mejor auxiliarle en esa noble tarea que el hacer constar los espíritus de ultratumba y su manifestacion; hechos de esta naturaleza, bien sealados, publicados y que puedan sostener la comprobacion de todos, son la tumba del panteísmo y del materialismo. Pero limitaos á eso, señor mío; no os extramáis en el terreno de la revelacion, vuestra mision es liarto hermosa, así

solamente vendreis á ayudar á la religion combatiendo á su lado los combates (sic) del señor...»

Hé aquí lo que escribe un sacerdote adversario decidido del espiritismo, en una carta suya para combatirlo, segun hace notar justamente en su opusculo, contra dos sermones del R. P. Letierce, el espiritista de Metz citado ya por mí. Tales confesiones ahadas, son preciosas en boca de nuestros adversarios; escusarian el necesario hincapié á la filosofía espiritista cualquiera otra prueba de validez.

Aún que, segun el abate Marouzeau, no es el demonio que nos inspira; no amenazamos á la Sociedad; al contrario, las comunicaciones de los Espíritus contribuyen á consolidar sus bases; aplastando al materialismo bajo hechos irrefutables. Solamente temo que traspasemos el objeto de nuestra mision, que queriendo nosotros combatir demasiado al lado del Señor, invadamos el terreno de la revelacion, y por consiguiente la infalibilidad de los dogmas católicos; pero bajo el aspecto filosófico, reconoc la verdad de nuestras creencias con la más completa confesion; y lejos de proscribir las relaciones con los muertos, declararlas impías y sacrílegas, nos suplica solamente que quedarnos dentro de los límites de una lucha contra el espiritismo, es decir, que nos limitemos á hacer constar la existencia de los Espíritus. Pero despues de esta confesion, ¿cácase lo podemos en conciencia? Un minero que ha descubierto un rico filon de oro, se limita á probar su existencia para convencer al incrédulo, y se le prohibirá explotarle, bajo el pretexto que así puede perjudicar á aquellos que explotan ya otro filon al lado suyo?

A la opinion de nuestros adversarios religiosos, clérigos ó legos, podemos oponer la muy imponente del eminentísimo cardenal Boua, cuya autoridad en esta materia resulta tanto de su elevada dignidad en la Iglesia como de sus trabajos especiales; Yo recomiendo á los RR. PP. de todas las escuelas de estudiar su *Traité de discernement des esprits*, y verán que hay motivo para estrañar que haya podido haber hombres de buen

sentido que se hayan atrevido á *negar* completamente las apariciones y las comunicaciones de las almas con los vivos, ó atribuir las á una imaginación alucinada, ó bien *al arte de los demonios*. . . . » ¿qué dicen á esto los Ilustrísimos señores de Québec, de Viviers, de Orléans, de Rouen, de Cambrai, de Marsella, de Autun, de Albi, de Reims, de Dijon, de Poitiers, de Argel y de Palermo?

Además, mi estimado señor Pastoret, nuestros mismos adversarios nos dan armas para vencerlos. En su *Histoire de Satan* el abate Lecanu que llama brujos á los espiritistas, confiesa que las composiciones que reciben de los Espíritus « están salpicadas de las máximas más hermosas del cristianismo, de exhortaciones á las prácticas más santas, que encargan la oración; la adoración á Dios único, la caridad para con el prójimo, la castidad, la unidad del matrimonio, el respeto de los niños para con sus padres, la justicia equitativa; la ley de Cristo. Siguiendo las máximas del *Libro de los Espíritus* de Allan-Kardeo, será uno santo sobre la tierra » esclama sencillamente el señor Lecanu; pero apesar de lo dicho deduco, ¡oh lógico! que el espiritismo es una obra de condenación eterna. ¿Qué opina V. de esta argumentación, estimado Abate?

Hasta una próxima carta; entretanto, aplique á V. no dudo de mi respetuoso afecto.

N. N.

TRIBUNA LIBRE.

A todas horas estamos invitando á los Centros espiritistas á que se pongan de acuerdo y en comunicación con la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos, no con el interés de contralizar y dogmatizar, creando autoridades que no deben existir, sino con el objeto de aunar fuerzas, sumar voluntades y dirigir de común acuerdo nuestros trabajos al fin único que se nos muestra como objetivo, á la propaganda de nuestra doctrina y al perfeccionamiento constante de sus adeptos.

Falta de decisión en unos, de simpatía en otros, de actividad en los mas, es la causa de que no encontremos eco nuestros leales consejos, y que se pierdan en el vacío de la indiferencia ó del exagerado individualismo, que á nada bueno puede conducir, si no aspiran los exclusivistas á vivir en la estensa órbita de su casa ó de su pueblo. La unión hace la fuerza, y los que vienen á la Tierra con las oobles y elevadas aspiraciones de propagandistas de ideales, no muy realizables en la época en que nacieron, deben practicar la primera virtud en esta clase de soldados: la unión sincera de todos, el célebre tacto de todos, que hace mas fuertes y compactas las filas de los que á luchar vienen por el triunfo de una causa grande y justa, que tantos y tantos odios levanta contra sus mantenedores.

El aislamiento es la muerte en casi todos los estudios y trabajos, porque nadie se basta á sí mismo, y se necesita la cooperación moral y material de todos los hombres de buena voluntad, para lograr los fines propuestos, ya en ciencias ó artes, ora en política ó religion; pero si en todos los conocimientos humanos ha sido la asociabilidad la palanca impulsora, que ha acrivido para remover todos los obstáculos, uniendo á los obreros que en distintos lugares y aun en diferentes tiempos han trabajado con el mismo objeto: en el Espiritismo, es mayor todavía el beneficio que reporta la asociación de voluntades y fuerzas, porque la verdad no es patrimonio de un hombre, y la luz ha de brillar para todos los que voluntariamente no cierran los ojos ávidos de oscuridad.

La práctica de la moral oxige la vida de relacion, no el aislamiento; la práctica del fenómeno de la mediunidad, la unión con todos los espiritistas, para conseguir vencer los obstáculos que se oponen á su estudio, y que tantas veces desesperan á los que orgullozos, creen tener suficiente conocimiento para guiarse. Las comunicaciones que se obtienen, los fenómenos que se sorprenden, los diferentes modos de ejercitar la caridad, los proyectos para hospitales, asilos, etc., cuanto sea objeto y trabajo de un Centro debe ha-

cerse conocer á los otros, debo pedirse parecer á los mas, como fuente de criterio y como medio de hacer conocer lo bueno y de evitar que otros hermanos se estrellen contra los escollos en que otros perecieron.

La luz no ha de poseerse bajo del celemin, la revelacion no pertenece al médium que la obtenga, al Circulo donde se reciba, sino á la humanidad á quien va dirigida. Guardar lo que no es de uno, es desotrar lo ageno, faltar al amor del prójimo, no cumplir la ley de Dios. A esto sin hemos invitado varias veces á los Centros de la provincia, particularmente, y á todos los que nada publican en general, que manden sus comunicaciones á los periódicos de la comunión, para que estos escojan el buen fruto y desechen el malo, recibiendo de este modo una leccion que ha de servirles mucho para conocer las obsesiones, mistificaciones y subyugaciones, que tanto perjudican á los que comiencen á estudiar y quieren marchar sin freno ni esperiencia, medianimizando á todas horas por el deseo imoderado de saber lo que no pueden, sin que antes la ciega ilusion se razan.

La buena nueva tiene por principal y casi única mision transformar á los hombres, haciéndolos buenos por la creencia en el espiritualismo; y como el hecho axiete y el fenómeno basta para dar una prueba evidente de la existencia del espíritu lo visible, impalpable y etéreo, lógico es iladucir de aqul, que en cuanto el adepto adquiere la conviccion de la inmortalidad, los desencarnados que le quierau, los que aman el bien, to inspirarán tan solo para que siga el áspero sendero de la virtud y del trabajo, único camino que á Dios conduce, elevando la razon y el sentimiento. Consejos, ejemplos prácticos, disertaciones de moral, solo esto merecemos, puesto que esto es lo que necesita nuestra generacion. Caracteres, eatezoza, verdad, sencillez; y esto solo se consigue destorrande de nosotros las preocupaciones y fanatismos, la hipocresia y el vicio, la mentira y la ambicion. ¡Qué trabajo mas asido, qué constancia ha moester al que pretenda alejar de si las lúz de simpatía que lo unen á la inferioridad y á las pasiones, y cuántos consejos y buenas in-

fluencias y santa proteccion necesita para evadir los peligros, desecher la tentacion y començar á andar por terrenos nuevos, virgenes, que nada muestran á su estraviada vista, aún no acostumbrada á gozar en el nuevo panorama, el mundo que elije por la conviccion alcanzada de que el bien es lo mejor!

Consiguose esto aislándose? Podemos conseguir grandes frutos, trabajando cada cual á su antojo, sin diden ni concierto? Pues si es imposible realizar la magna empresa, que sustenta el Espiritismo, viviendo los adeptos separadamente; hagamos todos grandes esfuerzos de voluntad, aumemos de día en día con mas obidco las fuerzas que consigamos, y viviendo todos para todos, formaremos un apretado haz, dispuesto siempre al trabajo, ya para practicar el bien, propagar la moral, ya para sufrir resignadamente el martirio por nuestras santas y regeneradoras ideas.

Estas ligeras observaciones se nos ocurron al recibir en estos dias un manifiesto del Centro Espiritista de Crevillente, publicado en Abril, y que hasta ahora no conocíamos. Por qué nuestros hermanos no nos lo han remitido directamente y en la época de su publicacion, para conocerlo e insertarlo en nuestra modesta y querida Revista? Mucho hemos sentido que nuestros correligionarios se olvidaran de La Revelacion, sostenida aún por el esfuerzo de algunos, muy pocos, espiritistas, que desean propagar su fé por todo el ámbito del mundo.

Sirva de ejemplo para todos; y sea esta advertencia nuestra un general llamamiento, para que se nos preste todo el apoyo que necesita una publicacion como la nuestra, en países como España que tan poco se lee, y que no se deja decir cuanto es preciso en contra de religiones caducas que martirizaron demasiado á la Humanidad.

Mucho nos complace el pensamiento que anima al Centro Crevillentino, y la buena forma que ha dado á su escrito, retardando á una seria discusion, á los que creen que el Espiritismo no es cierto. Véanlo nuestros lectores y juzguen:

... Crevillentinós: ...

«Hace ya bastante tiempo que nosotros, con la duda como medio, la investigación por sistema, completa fe en nuestro propósito y por autoridad la razón, venimos estudiando, analizando y comparando los diversos sistemas filosóficos que se disputan el terreno de la ciencia y la mayor ó menor bondad de las religiones positivas. Un materialito contencioso existía en nos ha hecho aceptar una teoría que basta leer para comprender su grandiosidad, y una serie de hechos que la práctica nos demostrara, ha venido á robustecer más y más nuestras creencias. Esa sublime teoría es la racional y consoladora doctrina espiritista; doctrina escrita desde las primeras páginas de la creación, revelada en los evangelios y difundida y explicada en nuestra época por el Espíritu de verdad.

Esta doctrina, de la que bien puede asegurarse ha entrado en el período de considerable desarrollo y de que está elaborando una benéfica revolución en la conciencia de la humanidad, ha pasado primero por el ridículo, después por la calumnia y la denigración y por último por la discusión franca y razonada hasta que, venciendo todos los obstáculos, despreciando el ridículo, haciéndose superior á sus calumniadores, y triunfando de sus adversarios con la gran lógica de sus argumentos y la fuerza de la verdad, ha venido á ser un hecho patente, una cosa seria por muchos respetada y ha tomado indispensablemente carta de naturaleza. No somos nosotros solos los espiritistas; los que tales afirmaciones hacemos; entre los muchos escritos que de personas ajenas al espiritismo, y aún contrarias del mismo hemos leído, se encuentra común en son de alarma las gigantescas proporciones que vá tomando el número de sus adeptos. Una publicación reciente, *El Sentido Común*, periódico fundado para combatir el espiritismo, por todos los medios posibles, hace las siguientes declaraciones:

«En Londres, París, Berlín, Viena y otras capitales, hay escuelas de espiritismo. Solo en París hay más de sesenta centros espiritistas y abundan también en las ciudades populosas de todas las naciones civilizadas.» «En España.... ha hecho el espiritismo alarmantes progresos. Hoy hay en nuestra nación unos setenta círculos y grupos espiritistas de propaganda.... y se bisonjean de contar miles de adeptos. Además sostiene revistas en todas las naciones, de las cuales seis ven la luz en España..... En los

pocos años que lleva de existencia há publicado ya más de dos mil obras, y todos los días se anmenta esta cifra aterradora:»

Por otra parte, el que conozca los nombres de muchos espiritistas, sabrá que ocupan y han ocupado brillantes puestos en las oficinas del Estado, sabrá que se sientan entre los generales de nuestro ejército, que han gobernado importantes distritos militares, que tienen su plaza en la magistratura, en la administración y en la Hacienda, que ocupan cátedras de las Universidades, Institutos y Escuelas Normales, que son maestros de instrucción primaria, que son médicos de numerosa clientela, empleados, abogados y escritores.

Prescindiendo pues de la íntima convicción en que nos hallamos de la excelencia y bondad de nuestra doctrina, tanto por los saludables y lógicos principios que establece su filosofía, cuanto por las demostraciones prácticas que hemos realizado; haciendo abstracción completa de toda noción de espiritismo, y mirándolo tan sólo bajo el prisma superficial de un hecho que á nuestra consideración se presenta con carácter discutible de positivo ó negativo, no podemos menos de declinar nuestra opinión en pro de su evidencia. Efectivamente, el espiritismo, como toda idea nueva, como toda idea grande, ha pasado por los tamices depurativos del tiempo y la sociedad, exactamente igual que aquellas grandes verdades.

Digalo aún la historia, con Galileo, al iniciar los la inmovilidad del sol; Franklin al proponer el para-rayos; Colón al señalar el Nuevo Mundo; responda la Iglesia católica en la transformación religiosa de Jesucristo, la sociedad en la economía política; la medicina en la homeopatía; la política en la democracia.

«Por qué fueron estos hombres el uno aberrado, el otro despreciado y el otro descubierto?»

Porque traían una idea nueva, una idea grande. «Por qué fueron estos sistemas perseguidos, ridiculizados, calumniados y combatidos?»

Porque traían una idea nueva, grande y regeneradora y como tal, á pesar de las calumnias, y de las persecuciones, á pesar de la fuerza y poder de sus adversarios y de la influencia poderosa sancionada por los siglos, el sol permaneció inmóvil; el para-rayos existe; fué el Nuevo Mundo descubierto; el cristianismo espere por todo el globo su benéfica propaganda; se benefician todos los productos; la homeopatía cuenta con multitud de médicos; y de clientela; la democracia tiene leyes escritas en todas las naciones.

Si esto es así, si todas las grandes verdades que han aparecido en nuestro globo, señalando el imprescindible progreso de la humanidad, han sido vejadas en su principio o por los hombres de más saber, si han tenido que sufrir la denigración del ignorante, la persecución del interesado en mantener el error, y por último, la desventajosa discusión de los más contrarios menos, y que sin embargo han triunfado de toda clase de pruebas; si esto es así, repetimos, qué estreño el que nosotros vengamos a sostener, cada día con más fe, las excelencias del espiritismo. Nosotros, amantes de toda verdad, como reflejo de Dios, debemos sostener y sostenemos esta doctrina, porque estamos completamente convencidos de que la grandiosidad de su filosofía y la sublimidad de todas sus máximas, tendiendo al perfeccionamiento de la humanidad y propiamente con la admirable sabiduría, sólo puede ser obra del Ser Omnipotente, del Ser Sabio, Justo y Misericordioso.

Sentido, aunque ligeramente, el *per quid* de nuestras convicciones espiritistas, resientes manifestar á nuestros queridos paisanos, aún á aquellos que de mayor grado compadecemos y cuyo mejor calificativo que de nosotros hacen es el de considerarnos locos, que hoy más que nunca estamos dispuestos á sostener toda discusión formal, toda discusión razonada que, guardando toda la buena forma y caridad para con el prójimo, siendo única y exclusivamente á depurar la verdad, á desvanecer el error, á derramar la luz en las tinieblas de la ignorancia.

Muchas son las objeciones que se hacen al espiritismo por individuos de todas clases de la sociedad. Los unos, interesados en sostener rancias ideas, por creerse perjudicados con las nuevas sin repeler la falsedad de los pasajes ó á ilustrarlos con hechos materiales y sin querer comprender la justicia de los eternos y verdaderos merecimientos; los otros, fundados en la negación de Dios, no pueden admitir la intervención de los espíritus; estos niegan la posibilidad de los fenómenos para ellos sobrenaturales; aquellos sólo ven en estos efectos el concurso del diablo. Y unos y otros, estos y aquellos, fundándose en los textos bíblicos mal interpretados, ó en las ciencias naturales que todavía no han dado su última palabra, han pretendido encontrar un lado fino al espiritismo y asestarle por allí el golpe de grede. Nosotros, fundados también en los textos evangélicos, y apoyados en todas las ciencias naturales, hemos procurado siempre

contestar á cuantas objeciones se nos han hecho, refutando todos sus argumentos con la sencillez de nuestra filosofía que ha prestado siempre una fuerza incontrastable, la lógica de sus verdades.

Con esta confianza, pues, hacemos un llamamiento geotérico á todas las clases, admitiendo la discusión escrita de todo aquel que asegure de antemano estar dispuesto á discurrir con el único fin de ilustrar ó de distraerse, y se ajuste en todas ocasiones á la buena forma y caridad. Indispensable que debe reinar siempre entre los polemistas de buena fe; pero desecharemos toda discusión de carácter frívolo; todo argumento en que se emplee la chanzoneta, lo que no manifeste nunca el deseo formal de conocer la verdad dando una muy pobre idea de la índole del que así procede.

Llamamos aquí al escéptico para probarle que vive en una contradicción perfecta, sirviéndose de los sentidos para contradecir á los sentidos; de la razón para negar la razón; de la lógica para no admitir sus consecuencias.

Llamamos aquí al materialista para demostrarle que sin una causa primera, sólo y poderosa no es posible ese Dios que ellos llaman naturaleza. Que la casualidad no existe, y que á pesar de que á las investigaciones de su escultelo se les escapa nuestra alma, éste existe, que es super-viviente, libre y responsable ante un Dios justiciero y personal.

Aquí esperamos al fundilico religioso para decirle que no obliete los preceptos del divino Maestro, y que obre contra la razón; porque creer sin examen que una cosa es, ó creer sin examen que no es, es creer á ciegas y no saber.

Y llamamos por último al teólogo, á quien creemos que la verdad se halla exclusivamente bajo su criterio, como si aquella no fuera universal, y le probaremos en el terreno de la razón y la ciencia, en los textos evangélicos:

La pluralidad de mundos; como obra de infinita creación.

La pluralidad de existencias; pues sin reencarnación no hay justicia divina.

La comunicación de ultra-tumba, como ley providencial.

La imposibilidad del castigo eterno, reemplazado por los sufrimientos que trae la imperfección; pero condicional, en perfecta armonía con la Misericordia divina.

Queridos hermanos, hermanos nuestros al presentarse hoy este llamamiento, tened bien entendi-

do que ningún interés mezquino, ni el orgullo ni la vanidad nos ha aconsejado publicarlo. La convicción de la bondad de nuestra doctrina, el deseo de derramar la luz en el positivista horizonte en que vivimos, esparciendo la pureza de nuestra doctrina, como prenda de amor, ha sido el solo móvil que nos ha guiado. ¡Ojalá que esta pequeña semilla que arrojamos en nuestro predilecto suelo, germine y florezca ostentando algún día los rasgos de una caridad bien entendida!

Crevillente, Abril 1875.—El Centro Espiritista.

He aquí la diferencia inmensa que hay entre los católicos romanos y los espiritistas. Aquellos buscan el púlpito único, exclusivo, donde solo ellos puedan exponer sus absurdas tesis, mientras los espiritistas, amigos de la discusión y de la luz, invitan a la discusión, a la tribuna libre, donde puedan todos los hombres exponer sus creencias sin exposición alguna. Los unos manifiestan con su terquedad é intransigencia, que defienden el error y el privilegio, los espiritistas con su leal proceder demuestran, que combaten por la razón y la libertad.

ANTONIO DEL ESPINO.

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesión del 19 de Setiembre 1874.

Qué interpretación debe darse á los casos de maravillosas resurrecciones operadas por Jesús y sus discípulos y de las asombrosas curaciones de enfermedades crónicas y de endemoniados?

Médium E.

La que nace del sentido común y aconseja la ciencia. La ley es inflexible y no se rompe jamás; siempre se cumple, y no es posible que ni por un solo instante se suspenda: no hay poder que lo pueda hacer, puesto que el Supremo legislador, como tal, tiene todo el carácter del que en la tierra representa, mas la inmensa distan-

cia que hay de no ser finito á Dios, ser infinito que es constante, consecuente y justo en toda la plenitud de su ser.

Jesús no resucitó á los muertos: la médium registra en sus anales algunos casos algo extraños de una enfermedad, que apaga casi todos los sentidos y solo deja algo amortiguado por lo regular el del oído, por el cual, el que es víctima de tan desgraciado accidente, sufre los crueles dolores del remordimiento y del miedo; pues oye cómo le lloran y le tienen por muerto, cómo le cantan en el fúnebre cortejo del entierro y aún cómo la tierra cae sobre el ataúd! Desgraciados! algunos se han levantado tarde en la fría huesa, y han dejado su yerto cadáver en el último pedazo de la escalera del sepulcro de una iglesia, descarnados sus dedos por el esfuerzo hecho para levantar la pesada piedra que cubría los espulcros. Hoy, por fortuna, huyendo á estos ineluctables, hay ya cementerios en que se tarda bastante á dar tierra á los muertos, que no se descomponen, y aún hay algunos en donde se encuentran urnas claustrarias de cristal para que pronto pueda el resucitado veuir á la vida ó ser visto por los guardalauces.

Si estos solos vinieron otra vez á la vida por el frío de la sepultura ó por el dolor al tratar de robarles alguna alhaja, como también ha acontecido, volviendo en sí al cortarles un dedo ó una oreja para robarles el aullido ó el arete, Cristo, por medio del magnetismo, pudo muy bien provocar este resultado en Lázaro y sus discípulos en otros, para sostituir el sullago á los ojos de los que no creen en la inmortalidad del alma ni en la fuerza de las cosas invisibles.

La curación de los enfermos poco necesitó de los que os expliquen cómo se realizaba, puesto que á los todos partidarios del magnetismo y de la homeopatía, según terapéutica que los ojos míopes de los materialistas y alópatas no pueden ver ni su razón aceptar, porque no pueden pesar ni medir la materia medicamentosa.

Las posesiones es también cuestión del día y las conocéis, por desgracia, si bien de distinto modo que entonces; pues hoy no se cree que los diablos estén dentro del cuerpo como se creía en aquella época, aunque hay curas que exorcisan. El poseso es el obsesado. Un espíritu tan elevado como el de Jesús y muchos de sus apóstoles lo mismo, no es extraño concebir que con alguna autoridad pudieran imponerse y mandar á los malévolos espíritus, que tentan domado á subyugado á un hombre. Pronto su moral, su

forrea voluntad, y su magnética influencia, corrían la red fluidica, que como pesadas cadenas ahorrojaban al obseso; pero si este no se convertía al bien, tornaba á padecer, como torna la enfermedad despues de bien curada, si las mismas causas morbosas dominan en el cuerpo.

Jesús practicó ante un pueblo ignorante lo que vosotros prácticais ante un pueblo escéptico y descreído. El vulgo entonces crucificaba, porque en su hablarle no alcanzaba mas; hoy, diez y nueve siglos despues, el vulgo crucifica tambien, aunque moralmente, poniéndose en la pleota del ridículo, moñándose de vosotros y calificándoos de locos, farsantes, alucinados y prestidigitadores.

Seguid con el milagro, que él será vulgar, y así redimiéreis á la humanidad de la esclavitud de la ignorancia, clave de todas sus desdichas y fuente de todos sus males.

Seguid curando á los ciegos y paralíticos del cuerpo y del alma, resucitando muertos temporalmente á la vida y á la inmortalidad, y ahorrareis muchos dolores al mundo y conjurareis así millones de lágrimas, que la pasión hace derramar en el paroxismo de la cólera.

El milagro no existe, el fenómeno sí; porque así denominais á todo hecho maravilloso cuyas causas desconocéis. En cuanto lo consignais, lo convertís en ley general, absoluta, invariable, como voluntad del inmutable Creador.

Paso, pues, á la razon. Ayer era milagro, luego fenómeno, hoy ley. Cristos que curen el cuerpo, hay muchos; los que hacen mas falta aún son los curaderos del alma, los que sepan librar de la perdición á esa muchedumbre, que diariamente descarnan sin haber alcanzado ni bien en la tierra, sin que en esta encarnacion hayan sido mejores; porquén su ceguera es tanta, que ó niegan el progreso ó no saben que viven, que piensen, que sienten, tras los umbrales de la fría muerte.

Maravillas, maravillas son las de ayer; juzgad por aquellas las de hoy...!

J.

¿Cómo es que la humanidad ha ignorado por tanto tiempo la verdadera causa de los fenómenos de la resurrección y de las curaciones, necesitando que viera el Espiritismo para que pusiera en claro estos hechos?

Medium E.

Tenéis acaso en vuestra mano el cerebro de todos los grandes hombres, para saber lo que

han dicho y lo que no han querido decir, pero que si han pensado? Pues algo y aún algo de esto podría encontrarse en la estela luminosa del pensamiento de los que fueron en la carne, en ese planeta, y enviaron genio para destacar é indagar los hechos históricos.

· Muchos siglos antes de que Sócrates aceptara la ciencia, por no acallar lo que su conciencia y su *demonio* le decían, se conocía y se propagaba la idea del Dios uno, de la inmortalidad del alma, de las reencarnaciones; del progreso y de la penalidad y premio de los hechos del hombre; pero temiendo á la barbarie de aquellos tiempos, callaron ante el mundo, y dijeron en el templo á los iniciados las grandes verdades de la filosofía.

Al cabo de mucho tiempo, el gran Espíritu de Sócrates, rompió el masonismo de su escuela y hizo público el misterio. ¡Cuántos años ya se conoce vuestra doctrina! También se pierde en la noche de los tiempos, y sin embargo, aún hoy es desconocida y despreciada, cuando menos creída. El progreso es seguro, pero es muy lento; en paso tardío se deduce de la misma ignorancia de las multitudes, y mientras no sea una verdad divulgada, no puede producir todos sus benéficos resultados.

En esa tenebrosa noche de la edad media, en esa oleada absolutista que ahogó al Cristianismo; cuando el hombre se enroscó de hierro para vivir ó de bayeta para engañar, y cuando mas tarde su cerviz bajó ante la hoguera que el implacable odio del clero había encendido para tostar todo cerebro desarrollado, ¿qué quercia que brillara, qué razon pudo abrirse paso?

El cristianismo, que cuenta diez y nueve siglos en su último desenvolvimiento, no es todavía la moral en incubacion, según de raquítica la tiene la madrestra Iglesia, á quien ella dice, que la dejó encomendada su fundador? Pues no es extraño que la Interpretación de los hechos de Jesús, no se hiciera antes con suma claridad; no solo porque hace poco tiempo que podeis hablar, discernir y pensar, sino porque aún no se han interpretado bien sus máximas morales, mucho mas claras de entender, y de las cuales todo corazón recto guarda copia fiel.

J.

Medium Perez.

Tal vez hayais olvidado los autos de fé y el sagrado tribunal del Santo oficio de la Inquisición; porque al tener esta presente, no tengo duda que hubierais adivinado la razon: por co-

sas muy leves, ha padecido el hombre la tortura del fuego y otros tormentos horribles. La humanidad ha vivido siglos desesparadamente, ocultando sus propios pensamientos en los pliegues mas recónditos de su cerebro, y ya veis si podía otreverse á iniejar una idea contraria al dogma establecido, é impuesto á la conciencia, como freno candente, que detuviera el curso de la luminosa razon.

El hombre ha pensado, ha entrevisto, pero ha tenido miedo; ha tenido miedo á su propio pensamiento, temeroso de que le comprometiera en el momento del sueño; ha sentido un espasmo á su propia razon, envidoso de que la verdad chocase con la ignorancia, ese servidor miserable de la Inquisicion y de la hoguera.

El Espriritismo data de la antigüedad, Bodhi tenía una idea clara respecto de la muerte, y aunque la trasmigracion no fué por él noblemente interpretada, aún á pesar de su rudeza, el pensamiento de Budha, habia dado que pensar á muchos filósofos antiguos, y hasta Pitágoras se habia asociado á sus ideas, pero haciendo una pequeña modificación.

El Espriritismo, á través del tiempo, os explicará con mas augustez la verdad de la filosofía del espíritu á la ciencia del porvenir.

R.

¿Por qué causa hay en algunos Centros falta de actividad y vida?

Méium E.

Pocos eran los discípulos de Jesús, cuando él ascendió desde la cruz al cielo, y tuvieron discípulos bien pronto; y cuando las Iglesias aumentaron subieron también aquellas, llegando el perseguidor de los cristianos Saulo, recién convertido á la fé con el nombre de Pablo, á retirarse á San Pedro por su falta de interés en la obra.

Todos los tiempos son lo mismo. Ayer la sobra de ignorancia, la falta de fé, la impaciencia, el fanatismo, trajeron á la naciente grey cismas y enemistades; hoy, por idénticas causas, tenemos lo mismo; pues la generalidad no son espiritistas, — entendedlo bien, — sino amigos del espectáculo, y matan el tiempo perfectamente con esta demonológica distraccion, cuyos consejos no siguen; porque no fué esa su intencion al ope-

Con adeptos de esta especie pocos resultados habrán. Saldrá el sol del egoismo y en un día agostará en flor la piquísima fé que en esto tienen. Cuán pocos serán los escogidos de esas tantas numerosas llamadas! No ven sus grandes obras? Dónde está la prueba de que son lo que dicen? En la constante asistencia á la noche de sesión, solo porque se actúa en esa velada? Valiente sacrificio! Están familiarizados con el demonio y ya no les asusta!

Hechos, hechos; sacrificios, sacrificios; estudio, estudio. Sin eso, no se engañen ni engañen al mundo con mentidos nombres. El enfermo les espera, el afligido aguarda, el estudio invita, el trabajo quiere que le miren con respeto, y así podrá transformarse cada Centro en hermosa colonia de trabajadoras abejas, en vez de Centro de curiosos, que solo acuden á lo que por diversión y espectáculo toman.

Si así se sigue, observarán que no se obtiene nada bueno, puesto que no lo merece quien no hace sacrificios, y en vez de los juiciosos espíritus que hoy les aconsejan, vendrán los ligeros, que por el pronto les darán gusto hasta inutilizar todos los instrumentos que hoy nos sirven para la manifestacion.

La cuestion es de obras, de estudio, pues en la generalidad de las sociedades, nadie acude á pensar, á inquirir, á saber, sino á mirar..... y escuchar á la fuerza.

Esta es la causa primordial que echa por tierra el trabajo de una porcion de Centros, la holgazanería. Trabajad mucho para merecer la proteccion de los buenos espíritus.

Obedeced á las influencias de los desocupados de nitra-cumba, y ellos gozarán cuanto mas indiferentes os hagan.

Salid del sepulcro de la Inercia ¡oh Lázaros del Espriritismo! Mirad que la pereza es maldita! El mundo del trabajo os atrae, os llama: recalcitad!

J.

VARIETADES CARTAS INTIMAS.

A mi hermana en creencias
ÁFRICA MENDEZ.

EL AVARO.

Hermana mía: una de las mas grandes espia-
ciones que puede tener el hombre, es la avari-
cia; porque seca en el todas las fuentes de la fe-
licidad. Aunque en la tierra el placer si no es
un mito le falta muy poco para serlo; pero con
todo, el mortal puede á imitacion de Cristo mul-
tiplicar como éste los panes y los peces, conten-
tándose él con lo estrictamente necesario y dan-
do á los pobres lo que pudiera gastar en super-
fluidades.

El hombre no tiene mas necesidades que las
que él quiere tener; si así no fuera no existi-
rian tres partes de la humanidad.

Si los palacios de mármol con toda el refina-
miento del lujo nos fueran indispensables para
poder vivir, ¿qué sería de los mendigos.... Ju-
dos de todos los tiempos? ¿egiplos errantes; que
sin hogar ni patria camlian á la ventura, lle-
gando muchos de ellos á una edad muy avan-
zada?

El hombre no es mas que un animal de cos-
tumbre, en todas las esferas vive y se aclimata
y no son las comodidades materiales las que
suelen prolongar la existencia; porque en la
edad de piedra, cuando el hombre no usaba para
salvarse de la intemperie mas que una toscas piel,
vivía la vida del cuerpo hasta entrar en el pe-
rudo sexagenario.

Hoy no es así, nuestra estancia en la tierra
es mucho mas breve, y si algun hombre llega
á ser octogenario no es seguramente el que
habita los palacios, sino el que vive en las
montañas.

Todo pecado lleva en sí la penitencia; nuestra
época altamente positivista, es avarienta, es co-
diciosa; el libro de caja es hoy el código de la
humanidad; el tanto por ciento es el mote de
nuestro escudo: la avaricia ha sido el distintivo
de los hijos de Jacob; hoy todos somos desen-
dientes de la tribu de Judá.

El suicidio se ha generalizado hoy en la em-
prendedora Inglaterra, y en la coqueta Francia;
esa muerte violenta pue ta al alcance de todas

las miradas, ese fenómeno tangible que descom-
pone nuestro organismo, no tiene tan repetidas
ediciones en la patria de Cervantes; pero existe
otro suicidio que no por ser mas lento deja de
ser menua seguro: nos asfixiamos por medio de
la avaricia, vamos enrrateciendo el alre hasta
que lo descomponemos pur completo.

Es costumbre inmemorial escribir sus impre-
siones de viaje, todo el que deja, aunque sea por
breve plazo, su residencia habitual, y le gusta
tener un rato de conversacion con esos amigos
desconocidos, que se conocen con el nombre de
lectores.

Tú, hermana mía, me has dicho muchas ve-
ces, escribe tus viajes, y yo, cediendo siempre
á la mágica influencia del mañaxa español, te he
dicho: si, ya escribiré; pero los meses han pa-
sado, los años han trascurrido y solo; mi me-
moria ha guardado los clichés de mis recuerdos.

Hoy que me encuentro lejos de ti, y que mi-
rando el mar me pierdo en las regiones del insi-
mito, y el pasado se enlaza con el presente; y á
mi débil cabeza reaparecen las ciudades y las
aldeas que visité ayer, con sus moradores mas ó
menos simpáticos; parece que, como las figuras
de una linterna mágica, las veo pasar y huir.

A veces una sola palabra es la perla de virtud
que hace brotar los hechos de ayer y ponerlos
en relacion directa con nuestro pensamiento;
eso me ha sucedido á mí.

Entretenida en sabrosa plática con varios de
nuestros hermanos en creencias, íbamos enanie-
rando los infinitos dolores que asilgen á la raza
humana, y le llegó su vez á la avaricia.

Como un espiritista no puede ser avaro, na-
turalmente, anatematizamos el vicio capital que
empequeñece al hombre, y le hace esclavo de
sí mismo; y cada cual fué usando de la palabra,
menos yo, porque mi pensamiento buscaba en
el pasado los tipos que habia conocido en rueitos
en los repugnantes harapos del sórdido afán y el
mezquino interés.

Vi levantarse muchos muertos de sus tumbas
y entre todos á una familia, que conocí hace al-
gunos años, compuesta de cinco individuos.

Perteneían á la clase media, y vivían en un
pueblín pequeño, dedicándose á vender patos y
manías. Era un matrimonio con tres hijos, dos
varones y una hembra, la cual era hermosísima,
se llamaba Rosa y era, como la reina de las flo-
res, encantadora.

Sin duda aquella criatura vino á la tierra con
la misión de despertar á sus padres y hermanos

de su sueño fatal, y apartarlos de su tórtuosa seuda; porque ella era el reverso de la medalla de toda su familia.

Rosá era dulce, cariñosa y comunicativa, sensible á la desgracia; lloraba con la viuda y con los niños huérfanos, con el jornalero enfermo y el magnate arruinado, y por esta sensibilidad estrenada, sus padres y sus hermanos la decían que era tonta, simple y llorona.

Ella los escuchaba sonriéndose tristemente, y siempre que podía, empleaba todas sus caricias para alcanzar de su padre una pequeña suma para los pobres.

— Su padre la quería todo lo que él podía querer despues de rendir culto al becerro de oro.

Vivía en el mismo pueblo un jóven, que también era pañero; Rosa y él se vieron, y se amaron; pero en cuanto su padre se enteró de la compulsió amorosa que existía entre aquellas dos almas, se aterrorizó; porque vió desmenuarse el edificio de su porvenir que él tenía ya fijado en el casamiento ventajoso que Rosa pudiera hacer; así es, que reprendió duramente á su hijo y amenazó al enamorado doncel con levarle la tapa de los sesos.

La infeliz Rosa, conociendo que su padre era capaz de cumplir su promesa, desistió por completo de alimentar amores y esperanzas, y puso término á sus primeras y últimas espasiones juveniles; casta azucena, delicada sensitiva, que replegó su gentil corola al primer soplo del viento!

Su pobre amante, que la amaba con locura, sentó plaza en el banderín de Ultramar, y un año despues murió llamando á Rosa.

Esta no le habia olvidado, y su muerte la causó tan profunda pena, que la tibia se apoderó de su sér, y entonces sus padres emplearon toda clase de cuidados para salvarla.

Abandonaron el pueblo que les vió nacer, y se trasladaron á N..... ciudad de primer órden, donde pusieron un lujoso almacén de paños; pero Rosa era demasiado buena para vivir en este planeta y dejó al fin la tierra, rogando á su padre: que no fuera avaro y que recordara siempre que dos personas habian sido victimas de su avaricia: el prometido de su alma y ella.

El pobre humbro que, despues de su vicio dominante, quería á su hijo cuanto él sabia querer, quedó espantado con la muerte de aquel ánge!, y gastó en misas y en respuestas una suma exorbitante.

¡Cuánta imbecilidad! si en realidad sirvieran

esas ofrendas para rescatar almas del PURGATORIO, ciertamente que Rosa no las necesitaba; porque los séres que nos enseñan á querer, á sufrir y á perdonar, descienden á la tierra, no ha purificarse, sino á salvar á los demás: porque el buen ejemplo sirve de mas provecho que los libros mas profundos, y los oradores mas eruditos: los hechos son las piedras angulares que han de sostener el templo de la civilizaci6n.

Mas aún no era llegada la hora de redención para la familia de Rosa; la lloraron cuando la perdieron, sin comprender el bien que habian perdido con ella.

Como las almas vulgares no pueden abrigar sentimientos grandes y elevados, el recuerdo de Rosa se fué borrando de los suyos, y únicamente su madre guardaba un algo, que la mortificaba y agriaba su carácter de día en día.

Al entrar en aquella casa se sentía frío; el padre y los dos hijos encerrados en el despacho, se ocupaban en escribir, y la madre, sentada junto al lecho donde murió su hija, se entretenía en hacer media, sola, aislada, con las cejas fruncidas y la mirada hosca y sombría.

Á la hora de comer se reunían, y los hombres hablaban de sus negocios y la madre regañaba á los criados, porque la cuenta subía mucho y ella no estaba para hacer muchos gastos.

Varias veces asistí á aquellas tristísimas reuniones de familia, y me impresionaba dolorosamente aquel hogar sin fuego, sin la llama divina del amor.

La fortuna les sonreía; jugaron á la lotería y dos veces lograron el premio grande, llegando en poco tiempo á ser millonarios; pero, mientras mas tenían, mas avaros se turnaban; sus arcas de hierro estaban repletas de oro, mas en cambio, sus estómagos estaban poco menos que vacíos; tal era la mezquidad del alineato con que se nutrían.

Tenían la casa decorada con lujo, pero sus magníficos salones siempre estaban herméticamente cerrados; no habitaban en ellos para no estropear los ricos muebles.

¡Cuán desgraciados eran aquellos cuatro séres!... estaban encadenados al potro del tormento mas horrible, tenían el agua á torrentes y siempre estaban sedientos.

Cuantas veces llegaban los pobres á aquella suntuosa morada, otras tantas me decia aquella desventurada avarienta:

— Toma hija, ahí llevas vos cnartos; creo que hay cuatro portioseros, pero si no son mas que

tres, que te devuelvan un ochavo.... y momentos antes de esta escena habia dicho su marido:

—Los negocios no van mal, hay en caja 15 millones, sin contar con lo que nos deben.

¿Necesita esto comentarios.....

Para cobrar una deuda embargaron los bienes de una opulenta familia, y se quedaron con un carruaje.

Disfrutaron ellos del coche? no, casi nunca; porque siempre temian que las yeguas se cansaran, y enfermado se morieran, y en tan triste caso se quedaban sin ellas.

II.

Los años pasaron, las riquezas crecieron; pero... sus dueños fueron mas desgraciados cada dia; porque las enfermedades se fueron apoderando paulatinamente de aquellos empobrecidos organismos.

El padre tuvo que renunciar a dar un solo paso, porque las piernas se le llenaron de llagas, y aún me parece verle sentado en un gran sillón con la mirada fija en sus hinchados pies; sus hijos no le acompañaban hasta que no concluian el trabajo del dia, y su esposa, recordando a su hija, habia ido aborreciendo a su marido, acusándole de la muerte de Rosa, y muchas veces la oí decir con amarga entonación:

—Qué sufra solo, yo tambien he sufrido la soledad mas terrible, por haber muerto mi pobre hija; que si la hubiera dejado casarse con quien ella queria, ahora tendria el cariñosos nietos que le distrajesen con sus caricias y sus juegos! Qué padezca; si él tiene llagas en las piernas, yo las tengo hace mucho tiempo en el corazón! y seca, dura, inflexible, aquella mujer, que no supo ser madre, tampoco fué buena esposa; dejando morir solo y desesperado al padre de sus hijos.

Todos los hombres, cuando dejan la tierra, obtienen generalmente algunas frases compasivas; aquel desgraciado no mereció ni una, ni una sola; antes al contrario, los jornaleros que habian trabajado en sus posesiones, seguian al cortejo fúnebre murmurando estas y otras parecidas imprecaciones.

—¿Te llevas el dinero? cuánto debe pesarte?

—Anda, anda; que el diablo buena cuenta dará de tí; verdugo de los pobres; ya era tiempo que pagaras las misas pasadas que has hecho en este mundo: toma millones, toma millones, pues con todo lo dinero no verás la calva de San Pedro

Esta fué la oración fúnebre que rezaron en este mundo por el rico capitalista.

Uno de sus hijos, adquirió una enfermedad en la laringe, que le impedía hablar, y el otro, heredó las llagas de su padre: al año de morir aquel, murió el heredero de su dolencia, y dos primaveras despues, el infeliz poderoso, que habia vivido cuatro años sin poder articular una sola frase, y sin tomar mas alimento que caldo y leche!

Quedó sola la madre, y al poco tiempo perdió la razón, si bien su locura era tranquila y provechosa para los pobres; porque nunca daba de limosna menos de cinco reales, y todos los sábados ella por su mano distribuía el socorro a muchos mendigos, que llegaban a su puerta, pagando con esto, segun ella decía, una deuda contraída por su marido.

La historia de aquella deuda es la siguiente hermana mia,

III.

Estando un dia los albañiles trabajando en los tejados de la casa, que ocupaba el rico avaro, un pobre jóven se cayó al patio y murió instantáneamente. Su padre, que tambien se encontraba en el lugar donde ocurrió la catástrofe, se lo llevaron al hospital, porque el infeliz quedó como herido del rayo al ver caer a su hijo.

Esto sucedió por la mañana; algunos dias despues, el padre de la víctima salió del hospital y fué a casa de su amor a cobrar los jornales de media semana. El pobre jornalero ganaba diez reales y al pagarle el rico propietario le dijo:

—El jueves dejaste de trabajar tú y el chileo; a este le pagué el entierro; y tú, ahí tienes treinta y cinco reales, de tres dias y medio, y no to doy mas, porque yo no pago jornal que no se gana.

Aquel infeliz habia dejado de trabajar por la muerte de su hijo, y al ver la infame avaricia del miserable usurero, que le descontaba cinco reales, que no habia ganado, se indignó y le dijo:

—¿Permita Dios, que antes de cinco años, le sobre a V. y a sus hijos todo el dinero que tienen!.....

Antes de cumplirse los cinco años, murieron los tres, y a los pocos dias fué el albañil y pidió permiso para ver a la viuda; esta lo recibió y él le contó la historia, diciéndola por último:

—Quede V. con Dios, señora, Dios no se queda con nada de nadie: su marido me robó cuatro reales, porque dejé de trabajar medio día

¿Causa de haberse matado mi hijo; ahora...
Dios le pedirá los intereses!

La pobre mujer, quedó aterrada, y durante
muchos años siguió dando á los menesterosas,
los cinco reales que su marido había negado.

¡Desgraciada!... no supo ser madre, no supo
inocular en sus hijos la caridad y el amor, mu-
rándose de su hija, cuando esta hacía suyas las
penas de los demás.

No perdonó á su esposo y le dejó morir solo y
aislado, como si estuviera atado de hidrofobia:
¿hé aquí por qué fué que ella vivió sola rodeada de
series extrañas, que la inspiraban y desentaban
su muerte?

No... ¿se encuentra en la tierra esta in-
felicidad?

Qué espantación tan horrible es la avaricia! Tú
estás libre de ella, hermana mía! Eres pobre y
sin embargo, ofrescas el pan y la sal de la hospi-
talidad á todos los peregrinos que llegan á tu
tienda con hambre y sed. ¡Bendita sea la cari-
dad!... Tú sabes practicarla; que Dios te otor-
gue bienes para que muchos desgraciados le
puedan bendecir.

Hermana de mi alma! ruega por los avaros,
que son los leprosos de todos los tiempos, los
páridos de todos los siglos, los desheredados de
la creación. Roguemos por ellos.

Amalia Domingo y Soler.

Alicante.

LA UNIDAD RELIGIOSA.

(NO HAY MAS QUE UN DIOS.)

El tiempo que he buscado con incesante an-
heló

Al Dios de la justicia, al Dios de la verdad;
Al Sér Omnipotente, sin límite y sin vulo;
Aquel que fué creado, y que es la eternidad.

El alma de los mundos, el fuego de la idea,
La esencia de la vida, el germen del amor.
La fuente inagotable, la luminosa tea
Que con su luz esparce eterno resplandor.

¡Oh! si siempre he buscado la irradiación su-
(primu,

En donde yo encontrara la causa del por qué;
Sin ardores prohibidos, ni estigma al nacimiento,
Que á increíbles historias jamás he da lo fé.

Porque los inventores de fábulas sagradas
Tráeran a fe mía, tan pobre inspiro fón,
Que sólo habían en ellas los almas razonadas

De absurdos y sofismas estraña confusión.

Revísten á su antojo al Sér Omnipotente
Con ódios y rencores, ¡oh! ¡cuánta ceguedad...!
La gota de rocío se igualará al torrente?...
¿Podrá la densa sombra prestarnos claridad?

El hombre, átomo errante, es célula embrio-
(naria

De osada inteligencia, que vá de un algo en pos;
Y solo puede y debe alzar una plegaria,
Mas nunca darle formas ni definir á Dios.

Dios es indefinible, apreciación no tiene
Y son las religiones, utopías nada mas,
Que el lucro y el comercio tan solo las sostiene;
Per eso el culto eterno no aceptaré jamás.

Los cristos espirantes, las virgentes hermosas,
Los templos de granito, reliquias y oropel,
Los miro con tristeza, y digo pesaras:
¿Qué vale este homenaje al el corazón no es fiel!

A imágenes de cera las visten con brocado
Y lluvia de diamantes le ofrescas con fervor;
Y el infeliz mendigo, sucumbiendo abandonado
Sin lecho, sin abrigo en medio del dolor...

¿A quién le hará mas falta el santo donativo?
¿A la figura helada, ó al misero mortal?
¿Al sér que lucha y gime por el pensar cautivo
¿O á un simbolo sin vida, y sin valor real...?

Cuando Jesús el bueno apareció en la tierra
¿Qué le pidió á los hombres? un limpio corazón;
Y con los sacerdotes sostuvo cruda guerra
Anatematizando su falsa ostentación.

Diéndoles que eran sepulcros blanqueados;
Y cuán bien aquel sabio los supo definir!...
Gusanos insaciables en ellos encerrados:
Han ido destruyendo del hombre el porvenir.

Poniendo ante los ojos la Impeccable venda
Del torpe fanatismo, que ahuyenta toda luz,
Que compra redenciones por medio de la ofrenda
Y que ha desconocido la historia de la cruz.

¿Y aquel que murió en ella los dioses no accep-
(taba,
¿Por qué ídolo le hiecleron, cuando él los derribó?
Diéndoles: que á Dios mismo Jesús representaba,
Que por salvar al hombre al mundo descendió.

¡Espíritus pequeños! atrevimiento loco
Escreer que el Sér eterno, pudiese aquí encarnar,
Pues el sarcasmo valeroso aún muy poco
Para que entre nosotros pudiera Dios estar.

Es Dios mucho mas grande, que cuanto he-
(mos creído,
Nuestro hombre no deja su eterno resplandor;
Y el Creador el salvó, ni Cristo el deslido,
Pudieron mostrarnos la esencia del Creador.

• Porque eso es imposible al menos en la tierra;
¡Si estamos bajo cero respecto á la moral...!
¡Si nos despedazamos en fratricida guerra,
Si no se agota nunca el llanto universal!

Por eso yo no acepto la fábala divina.
Y en Cristo miro al hombre cual este debe ser;
Que muera si es preciso y salve su doctrina,
Que en pró del adelante no hay límite al dalar.

En Cristo miro el géalo que nos mostró el ca-
(mino)
Para llegar al puerto de luz y de verdad;
Mas no personalizo al Hacedor divino:
Para no ser deificada cual lo es la humanidad.

Es Cristo el arca santa del eterno progreso,
Tras de su noble huella debemos ir en pos;
Grabando en nuestra mente el bíblico suceso,
Mas no empujándole diciendo que fué Dios.

Como hombre fué muy grande, cual Dios no
(no lo sería,
Que la razón medite y emplee á su alizar.
¡Dichosos de nosotros si como Cristo un día
Podemos resignados morir y perdonar!

Buscando del Eterno las indelebles huellas
No en templos suntuosos ni en pobre reclusión;
Sino en los miles mundos que aquí llaman es-
(trellas,
Y en todas las bellezas que encierra la creación.

Busquemos al Sér Justo sin darle forma al-
(guna,
Sin tiempo sin medida, pues Dios no tuvo ayer;
Que la materia eterna de los planetas euna
Esencia es condensada del infinito Sér!

¡Por eso si el eterno está constantemente
Prestándonos su aliento, su vida y su calor,
A qué simbolizarle forjando nuestra mente
Químicos fantasmas, parodias del Creador!

En la naturaleza descrita está su gloria,
En sus múltiples hojas se encuentra la verdad;
El génesis divino, la legendaria historia
Del Dios, que por lierenela nos dió la eternidad.

Analia Domingo Sotelo.

Madrid.

MISCELÁNEA.

Un apuro.—El cura de Aspa, que no
conoce el Espiritismo, se permitió interpretar
á los espiritistas en un sermón, que pronun-
ció en Novelda el 25 del pasado junio. Esta-
ba explicado el arrebatamiento inesperado
de la Magdalena, —que según su leyenda
solo pudo acontecer por inspiración divina—

cuando asolemo: «Yo quisiera que esos» (il-
que se llaman *espiritistas*, malo explicaran,
para convencerles que sus *torpes* y erróneas
—qué fácil es decirlo—doctrinas, solo sirven
para introducir en la conciencia de las cria-
turas—pues, en cuál había de ser, seráfico
doctor:—una grave perturbación, la cual
les aleja del camino de la Santa Iglesia, por
el que se llega á la presencia de Dios.—En-
tén exprese?

Prohibido quedó, que son mudo: los espiri-
tistas, porque uadie se atrevió á contestar en
la Iglesia: solo algunos golpes de tos insi-
nnaron, que la inconveniencia del sacerdote
no tenía medida; pues pudo refranar su ar-
dimiento, su valor, su *acometividad*—Orgauo
que en el púlpito se desarrolla muchísimo á
causa de no haber competidor—saliendo que
nadie podía contestarle. Si quiere el teólogo
saber cómo pensamos en materia religiosa, y
tiene empeño en convencernos, lleje la *sa-
grada cátedra* y acoda á la prensa, tribuna
mas alta, mas libre, mas humana y mejor,
donde podrá recibir contestación, aclarando
sus dudas, y aún ¡quién sabe! si indiscretas
preguntas sobre la distancia que hay de un
ojo al otro del Padre Eterno.

A qué no se dá por entendido el batallador?
A qué emudece por lo mismo que tiene al-
guna libertad su contrario? Seria no cono-
cerlos esperar otra cosa!

Una mistificación.—A nuestro que-
rido hermano Juan José Caro, vecino de Va-
lencia, debemos conocer una hoja impresa al
parecer en Castellón de la Plana, en la cual
se dirige á la carion española Vicenta Fer-
rando y Segarra, ofreciéndola paz y concor-
dia si se acepta el misterio que encierra esta
mujer. Este manifiesto está plagado de erro-
res y torpezas, es una amalgama de doctri-
na; y una prueba de la falta de sentido co-
mún. Dálenos que el fanatismo y la ig-
norancia lleven hasta ese punto; pero no
puede recogerse otro fruto del árbol católico:
la humilidad necesita luz, no tinieblas.

Damos la voz de alerta á nuestros cor-
religionarios, para que no se dejen sor-
prender por misiones y milagros de esta es-
pecie, que tan solo traen el mas espantoso
ridículo como producto de maquinaciones je-
súíticas y de traparecerías indignas.

Otro sermón.—En la Iglesia de San
Nicolás, de esta capital, se ha perasitado,—
según nos dicen,—ocuparse de nosotros un
señor sacerdote, olvidándose por completo
del Evangelio, y desearando que se nos que-
sara.... etc., etc. Será cierto? A qué tanta

iracondia, Sr. D. Sergio? Son esas todas las virtudes cristianas, que resplandecen en V. y que muestran el fruto de su sagrado magisterio? Por qué no escoja V. otro local mas apropiado, donde se pueda acendir libremente á escuchar sus pormociones, y donde se permita á la vez contestar y hacer público; que no sabe V. lo que dice y que no tiene conciencia de lo que es el Cristianismo? Pero no: mas vule asustar á las beaías con la faeundia é inventiva gerundiana, que disculir lo que no se uatiende espuguénlose á oír verdades innegables que aplanan y confunden. ¡Qué cómodo ministerio!

En tout fait la force.—Cuando los adeptos de una doctrina regeneradora tienen fé y convencimiento, responden con mas onorgia en sus trabajos á cada nueva provocacion que sufren, y hacen esfuerzos titánicos para reparar en cuanto pueden los perjuicios ocasionados por la persecucion: Si hay, pues, entre nosotros, ese compañerismo que uacé de la comunidad de ideas; si aprobamos la conducta de los que no niegan á Cristo, hagámonos propaganda continua en pró del *Círculo Cristiano Espiritista* de Lérida, á fin de que circule con profusion la obra matdila—segun el suocinio leridano—*Roma y el Evangelio*, y haciendo suscripciones á la revista, órgano de aquel Centro, el *Buen Sentido*. Asi premiaremos, aunque débilmente, á nuestros correligionarios, probándoles con nuestro apoyo y reconocimiento, que no están solos en la lucha con Roma, que hay en España muchos hombres que aman la Razon y trabajan por la libertad de conciencia y de cullos.

El Sentido Común, pueda estar contento; siga delatando á los maestros de instruccion primaria de la provincia de Lérida, para que les cercone el pelazo de pau negro, que se les dá. ¡Son espiritistas! ¡Qué infamia! Ya hay dos fuera de combate. El Director de la Escuela Normal de Nuestros ha quedado suspenso de empleo y á medio sueldo, el sagundo profesor suspenso de empleo y sueldo. Bien por el Sr. Ministro de Fomento! Bien por la práctica de la libertad de cullos! Por sobre de original aplazamos ocuparnos de este asunto hasta el próximo número. Adelante.

Rectificación.—Aunque la primera medida toma la cuenta por el *El Espiritismo* de Sevilla, que como dijimos en nuestro número anterior de 15 quinemas, esta pena pareceria excesiva segun parece,

cuando aquel periódico rectifica publicando el siguiente

Suplemento á El Espiritismo.—Revista quinemasal.—Sevilla 16 de Julio de 1875.

«Por la Autoridad superior de esta provincia se nos pasó ayer la siguiente comunicacion:

«*Golias civil de la provincia de Sevilla.—Negociado Prensa.—Número 1483.*—Habiendo V. faltado á lo dispuesto en el art. 7.º del Real Decreto de 23 de Enero último, queda suspensa la publicacion que V. dirige, por ocho dias; y siendo aquella quincenal debe entenderse dicha suspension por ocho números de los que hubiera de publicar desde la fecha.—Dios guarde á V. muchos años.—Sevilla 15 de Julio de 1875.—*Núñez de Prado.*—Sr. Director de *El Espiritismo.*»

En vista de esta disposicion que acatamos, hemos suspendido desde luego la publicacion ya preparada de nuestro número de ayer.

Nuestros abonados nos dispensarán por este contratiempo, cuyas consecuencias en la parte que á ellos refiere, somos, los primeros en deplorar, y aun lo hacemos ántes que de nuestros perjuicios.

A aquellos de nuestros suscritores que tienen hecho su abono por todo el año, les recordamos que en la Administracion de *El Espiritismo* se hallan depositadas para la venta todas las obras espiritistas, y que en ellas, si en giro á cargo de el Administrador no quiereu hacerlo, podrán reintegrarse del exceso de abono que resultará por fin de año con motivo de la suspension que sufrimos. A los que se encuentran atrasados en el pago de su suscripcion, les rogamos se pongan al corriente á la brevedad posible; con lo cual nos evitarán mayores perjuicios.

A todos enviamos nuestro saludo fraterno, esperando poder hacerlo nuevamente al resuudar nuestras tareas.

Pueden nuestros dignos hermanos de Sevilla disponer como gusten de *La Revelación*, que se honraria con los valiosos trabajos de los redactores de *El Espiritismo*, desamulo al mismo tiempo, que el gobierno atienda las quejas de la prensa, que un día y otro reclama mas libertad.

Agradecemos á *La Prensa* y á *El Imparcial* el celo que han mostrado ocupándose de este perocance.

ALICANTE.—1875.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21.